

Jorge Gomes Miranda

JORGE GOMES MIRANDA nació en Oporto, en 1965. Escribe sobre literatura en el *Jornal Público* y en revistas nacionales y extranjeras. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *O que nos protege* (Guimarães, 1995), *Portadas abertas* (Lisboa, 1999), *Curtas-metragens* (Lisboa, 2002), *Postos de escuta* (Lisboa, 2003), *A hora perdida* (Porto, 2003), *Este mundo, sem abrigo* (Lisboa, 2003), *O caçador de tempestades* (Lisboa, 2004), *Pontos luminosos* (Lisboa, 2004), *Réquiem* (Lisboa, 2004).

¿Olvidaremos un día
lo que nos mata? ¿Las conversaciones,
la lengua de muchacho de las mujeres,
en la noche, en aquellas calles
junto al mar?

El rostro entre las hierbas,
donde duermen pequeños dioses,
luciérnagas, restos de esperma,
la curva de tus hombros,

o nos quedaremos en casa,
la boca pegada a los cristales
dibujando en la tiniebla
un nombre,
un nombre perdido.

Camino y horizontes, discusiones.

Unos exponen la fuerza y la intensidad verbal de una de las más poderosas constelaciones: la del amor. Después, entre los escombros de la pasión, aún los vemos dispuestos a buscar los sentidos perdidos. El poema, una tregua entre dos vuelos: la memoria y el olvido.

Otros, habiendo bebido en la inquietante efervescencia de las fuentes rurales de la infancia y de la adolescencia, con claridad y lucidez exigen que la palabra –fruto de una absoluta necesidad– siga adelante y sea siempre un testimonio reflexivo, indagador y solidario del mundo de aquellos que normalmente desconocen los versos: los que viven en los suburbios industriales y deprimidos.

Poema original

Iremos um dia esquecer / o que nos mata? As conversas, / a língua de rapaz das mulheres, / na noite, nessas ruas / junto ao mar? // O rosto rente às ervas, / onde adormecem pequenos deuses, / pirilampos, restos de esperma, / a curva dos teus ombros, // ou ficaremos na casa, / a boca colada aos vidros / desenhando na treva / um nome, / um nome perdido. // (De *O que nos protege*, 1995)

Un guijarro lancé al agua

En el mar en el alta mar del insomnio
hay voces que viajan de incógnito
puedes enviar breves embarcaciones
emisarios de gestos delicados ofrendas
de isla a isla
son otra manera de cantar la soledad.

Agarradas a un sueño que de barco sólo tiene la bodega
ahí se refugian, en una posición medio tumbada
envueltas ya en los augurios de la tierra
pero aún guijarro que corre en las manos.

Te eligen esta noche
pero tú solo eres almacén provisional
cansancio que el verano tarda en echar
por la borda.

Poema original

Um seixo lancei à água // No mar no alto mar da insónia / há vozes que viajam incógnitas / podes enviar breves embarcações / emissários de finos gestos oferendas / de ilha em ilha / são uma distinta maneira de cantar a solidão. // Agarradas a um sono que de barco só tem o porão / aí se refugiam, numa posição semi-deitada / já envoltas nos augúrios da terra / mas ainda seixo que corre nas mãos. / Escolhem-te esta noite / mas tu és apenas provisório entreposto / cansaço que o verão tarda em lançar / borda fora. // (De *Portadas abertas*, Lisboa, 1999)

Inmersos (¿sólo hablo de los poetas, o de tantos otros que eligen distintas formas de no ocultar el cuerpo?) en lo que podría llamar psicología profunda, en las cuestiones de ficción de la biografía, de la antropología y del mito. Y más distantes, de la epistemología, de la filosofía de la mente y del lenguaje. Quiero decir, más interesados en proponer, sin alardes o proposiciones excluyentes, la necesidad de un lirismo crítico, capaz de revalorizar la experiencia, al mismo tiempo que se distancia de una crítica de guillotina que afirma que toda revolución poética ha de ser gramatical o sintáctica.

Entregados a veces a una soledad pungente, el pesimismo y la melancolía crean la medida de muchos de los versos que escriben, interpelan y cuestionan, no proceden sólo de aquello que se podría denominar íntimas disposiciones afectivas, sino que son el resultado de un sentimiento de derrota colectiva.

Refractarios a la idea de que el lirismo se reduce a las flores azules de la escritura, no sorprende que para muchos la exaltación nacionalista del Portugal de los estadios de fútbol y de la bandera nacional en la ventana sólo pueda ser combatida con el oxígeno verbal de los libros (¿la única comunidad que viene?). Lejos, evidentemente, de cualquier idea mesiánica o redentora, en un tiempo en que las ideologías agonizan más deprisa que los cuerpos expuestos a la charlatanería mediática.

Entre elegir celebrar la fiesta o dar cuenta de los rechazos a cualquier versión oficiosa de hechos y de paisajes, ¿qué camino le queda a la poesía? ¿Y a Portugal?



Me despierto y no es la mañana
quien dispone las sillas, la mesa
para escuchar los ojos de alguien que regresa,
el portón que se abrirá.

Todo es aún tipografía escondida,
una plaza donde pájaros y viejos
no se cambian de ropa como nosotros
lo hacíamos al llegar a una nueva ciudad.

Al otro lado de la calle el colegio
sigue siendo lo que siempre fue –una celda
donde por primera vez se enverga el susurro
de los libros y se omite, sin tiza que lo inscriba
en la pizarra, el deseo; sobran las imprecaciones
en los márgenes de una hoja de examen.

A esta hora todo lo que vive es niebla, invierno,
aleja los caminos que hemos pisado,
una alarma que suena cuando me acerco al cristal
y nadie pasa.

En verano el esbozo del cuerpo se suelta.

La mayor parte de las veces me despierto feliz. Otras, ni la música de Haendel me detiene. Por todas partes un olor a muerte: poblaciones donde no llegan las ambulancias, montes estrangulados por autopistas o bosques estériles a causa de incendios criminales, ríos sin habla, playas llenas de basura, calles de ciudades que las personas cada vez conocen menos más allá de los cristales del coche.

En muchos momentos la figura del «flâneur» deja paso a la del «voyeur», alteración que simboliza el paso del espacio exterior de la calle, de las aceras, hacia los espacios privados donde se desarrolla la otra cara de la ciudad. Hacia esos lugares donde la multitud se ofrece en espectáculo. Ya no la calle donde al pasar los desconocidos se exponen como un relámpago a la observación del caminante, sino hacia los escenarios que la pintura de Hooper mostró: ventanas, cafés, hoteles, discotecas. Lugares donde la atención está vacía y disponible. Árboles con las ramas amputadas.

Poema original

Acordo e não é a manhã / que dispõe as cadeiras a mesa / para escutar os olhos de alguém que regressa, / a portada que será aberta. // Tudo é ainda uma tipografia encerrada, / um largo onde pássaros e velhos / não mudam de roupa como nós / o fazíamos ao chegar a uma nova cidade. // Do outro lado da rua a escola / permanece o que sempre foi uma cela / onde pela primeira vez se enverga o sussurro / dos livros e se omite, sem giz que o inscreva / na ardósia, o desejo; sobejam as imprecacões / nas margens de uma folha de exame. // A esta hora tudo o que vive é névoa, invernia, / afasta os caminhos que pisámos, / um alarme que soa quando me aproximo dos vidros / e ninguém passa. // No verão o rascunho do corpo solta-se. // (De *Portadas abertas*, Lisboa, 1999)

Breve guía sentimental de la ciudad de Oporto

Era inútil buscarte en la calle Miguel Bombarda
durante la inauguración de otra muestra de arte de ahora;
salir contigo del Carlos Alberto e irnos
a beber una cerveza al Café Ceuta,
en el atrio del Rivoli pedirte un cigarrillo,
en la puerta del Teatro S. João tomar un taxi hasta la Foz,
justo a tiempo de oír «Tricky»
en la terraza de la Praia da Luz.

Para que un nombre
el lamento del río
no siguieran recorriendo tu cuerpo
has elegido un rumbo impreciso
la delincuencia
del amor
de los lugares del mundo el más difícil de situar
con regla y cartabón.

Poema original

Breve roteiro sentimental da cidade do Porto // Era inútil procurar-te na Rua Miguel Bombarda / durante a inauguração de mais uma mostra de arte de agora; / sair contigo do Carlos Alberto e irmos / beber urna cerveja ao Café Ceuta, / no átrio do Rivoli pedir-te um cigarro, / à porta do Teatro S. João apanharmos um táxi até à Foz, / mesmo a tempo de ouvirmos «Tricky» / na esplanada da Praia da Luz. // Para que um nome / o lamento do rio / não continuassem a percorrer teu corpo / escolheras um rumo impreciso / a delinquência / do amor / dos sítios do mundo o mais difícil de situar com régua e esquadro.// (De *Curtas-metragens*, Lisboa, 2002)



Mientras otros pierden la vida frente al televisor a todo volumen, consumiendo imágenes que imitan los cuatros de Francis Bacon, los poetas (¿en una pérdida menor, pero aun así pérdida?) viven ocupados en otras revelaciones, manteniendo largas horas encendida la bombilla que indica que no se debe entrar en ese momento en la cámara negra.

Todos ellos parecen escribir con la pulsión ética de aquel personaje de Herman Broch que está acabando de escribir un libro a toda prisa para tener tiempo de depositarlo en la Biblioteca de Alejandría, antes de que empiece el incendio.

En Delfos, en Bombarral, en Lisboa, en Oporto o en Bilbao un pájaro levanta la mañana.